

## ***Fuerzas especiales* de Diamela Eltit: Signos anclados en el imaginario de una ciudad desfigurada\***

Francisca Ignacia Arenas Díaz\*\*

### **Resumen**

Este artículo propone una lectura de la novela *Fuerzas especiales* de Diamela Eltit, donde la ciudad desfigurada se construye a partir del andamiaje de signos descritos y enunciados por la voz innominada de la protagonista. Cíber, calles, bloque, centro y almacén, están cargados de significaciones que permiten dilucidar el entramado urbano de una ciudad escindida bajo la represión constante de la policía. En este escenario, sitiado por la violencia que se ha naturalizado, convergen cuerpos sociales, subjetividades y el orden/desorden de los moradores que permiten definir el imaginario urbano.

### **Palabras claves**

Semiótica; imaginario; territorio; ciudad

### **Abstract**

This paper proposes an analysis of the novel *Fuerzas especiales* by Diamela Eltit, on which the disfigured city is built from the scaffolding of signs which are described and enunciated by the voice of the nameless protagonist. Cybers, streets, blocks, downtown and warehouse are loaded with significations that allow elucidating the urban framework of a city under the constant repression of the police. In this scenery, besieged by the violence which has been naturalized, converge social entities, subjectivities and the order/disorder of the residents that allow the definition of the urban imaginary.

### **Keywords**

Semiotics; imaginary; territory; city

---

\* Recebido em 21/02/2017 e aprovado em 30/04/2017.

\*\* Docente titulada de Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación en enseñanza media y estudiante tesista del Magíster en Literatura en la Universidad de Playa Ancha mención Literatura Latinoamericana y Chilena. Becaria de Magister Nacional CONICYT 2016.

*FUERZAS ESPECIALES* (2013) DE DIAMELA ELTIT ES UNA NOVELA cuya narradora presenta un escenario urbano desfigurado por la policía armada que colinda los bloques. La voz protagonista del relato, permite definir un imaginario en el que se instala la violencia como eje central del discurso y que aporta significación a los espacios físicos en los que se desarrolla la trama. Estos sitios resquebrajados presentan las carencias de un contexto donde existe la pobreza, desaparecen personas y diariamente se llevan a cabo operativos policiales que rompen con la libertad de una población marginal en una ciudad capitalina.

El enfoque de estudio se centrará en un análisis detallado de la perspectiva que posee la narradora en constante relación con la semiótica de la ciudad sitiada, donde se especificarán signos sociales, eróticos, políticos y familiares para configurar el significado de este espacio escindido. Para lograr esto, se considerará que “un análisis de los imaginarios urbanos debe tomar en cuenta las cartografías significantes insertas en diversas interrelaciones de poder en un espacio y tiempo específico” (Guerra, 2006, 27), a partir de esta premisa se desplegará este estudio.

Diamela Eltit se destaca desde la década de los ochenta con la publicación de su texto ensayístico *Una milla de cruces sobre el pavimento* (1980), *Lumpérica* (1983) y *Por la patria* (1986), que son novelas en las que plasma la marginalidad como temática que busca situar un espacio resistente y contrapuesto a la oficialidad. Respecto a la obra de Eltit se han publicado una gran cantidad de trabajos que en su mayoría se refieren a las temáticas de género y subalternidad. Se ha investigado la relación cuerpo femenino y escritura, así como también la analogía entre cuerpo/poder. Sin embargo, de su última obra publicada en el año 2013 existe muy poco material de estudio. En *Estación de la palabra*, revista virtual de literatura, Alejandro Banda publica un texto titulado “Crónica entre armas diseminadas por la dictadura: *Fuerzas especiales*, de Diamela Eltit”, donde se realiza un análisis que aborda la situación chilena a la que se ve sometida la mujer protagonista, quien no posee nombre. En la sociedad de la época en la que se inserta esta voz, se deja entrever que se vivencia una “tortura de consumo, una tortura contemporánea, acometida por la sociedad cómplice que lo permite” (BANDA, 2013, en línea). En este texto se describe a la voz de la mujer como un sujeto que sufre las consecuencias del dolor que han causado a la población, es un sujeto femenino subalterno inserto en el sistema del capital, quien debe vender su cuerpo para subsistir. Banda, destaca además, que Eltit en su proyecto escritural se sitúa desde la arista

de la novedoso, que se opone a lo impuesto normalmente desde el canon, y que ayuda a *iluminar* la existencia humana.

Por su parte, Daniela Pinto Meza en su libro *Diálogos entre Literatura y Filosofía* (2014) incluye un artículo titulado “Cuando yo (no) soy: Mujer - Rota como alegoría identitaria del sujeto femenino en *Fuerzas especiales*”. En este análisis se afirma que en la obra de Eltit existen elementos de tipo simbólico que entretengan discursos sociopolíticos. De esta forma, se lleva a cabo un análisis desde la concepción de Foucault, Nelly Richards y Rubí Carreño, construyendo la identidad del sujeto femenino desde el espacio de la marginalidad. Este espacio se forja a partir de la violencia instaurada y se define desde la concepción *foucaultiana* como un Chile escindido y fragmentado. Los espacios se ven sumergidos bajo el poder, lo que implica un constante e inevitable control en el que se internan los personajes llevados por la articulación política que mantiene latente su hegemonía simbólica. Destacan en este trabajo la importancia de la palabra como medio para acabar con la dicotomía *voz/centro* y *silencio/marginalidad*, al igual que la idea de nación construida desde la narración de la voz femenina. Esta voz “es la representación alegórica del grupo excluido de las esferas del poder que ha quedado arrumbada en los márgenes de la ciudad vigilada y castigada” (PINTO MEZA, 2014, p. 60), de esta forma, el libro realiza un análisis detallado de la identidad femenina y subalterna que protagoniza la historia y que se ve sumida ante la represión y el miedo.

La desfiguración de la ciudad de *Fuerzas especiales* recae en el constructo que realiza la protagonista al enunciar su discurso, quien cimienta verbalmente los signos culturales y urbanos de un territorio asediado por la represión policial, donde prevalece la desesperanza, la pobreza, el temor y el silencio. Espacios como el bloque y el ciber están cargados de significaciones que junto a lo social, lo familiar, lo político y lo erótico, evidenciarán la forma en la que este espacio subsiste bajo el poder imperante, rasgos que darán sustento al imaginario urbano marginal de la novela.

### **Desfiguración de la ciudad como resultado del diseño político impuesto**

La ciudad como espacio de significaciones y signos proliferantes, es el lugar más representativo de un orden social y político impuesto por las estructuras de poder. Las cartografías espaciales alojan al igual que los sujetos, un conjunto de ideologías en las que

confluyen fuerzas que modelan lo social. La voz innominada, narradora protagonista de la novela, construye, por medio de la enunciación de su discurso, el andamiaje urbano de la ciudad en la que habita. Esta pertenencia le permite generar y descubrir distintos signos heterogéneos que componen el entramado complejo de la urbe. En el texto *El imaginario social instituyente* de Cornelius Castoriadis se señala que

Los individuos socializados son fragmentos hablantes y caminantes de una sociedad dada; y son fragmentos *totales*; es decir que encarnan -en parte efectivamente, en parte potencialmente- el núcleo esencial de las instituciones y de las significaciones de su sociedad. No hay oposición entre el individuo y la sociedad, el individuo es una creación social, al vez en tanto tal y en su forma social histórica dada cada vez (1997, p. 3)

Esto sostiene que la ciudad es un lugar social, cuya estructura está sujeta a modificaciones y a diversas lecturas y enunciaciones. La ciudad con su *dimensión erótica* y la *función imaginaria del paseo*<sup>1</sup>, sitúan al hablante de la novela como un personaje ubicado dentro de la semiología urbana que por medio de su subjetividad emite un discurso que conforma el imaginario urbano del bloque. Este sitio violento y oprimido está cercado por “los pacos” y “los tiras”, quienes día a día infunden el miedo a sus pobladores. La ciudad es el reconocido espacio en el que los hombres asumen su rol social, donde las relaciones humanas se estrechan y donde los lugares vibran con una tensión antagónica y competitiva, elementos que conforman el entramado urbano. Por tanto, es posible definir al espacio ciudad como discurso y lenguaje, pues “habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, solo con habitarla, recorrerla, mirarla” (BARTHES, 1993, p. 260) debe ser, necesariamente, descifrada en su contenido, por medio de la interacción.

Cada elemento presente en el territorio urbano aporta al entramado simbólico de la urbe, en este caso, calles, bloques, “Los elementos materiales de la ciudad alojan, en sí mismos, diversos significados y temporalidades que hacen de ella un signo polisémico y parturiento, en constantes gestaciones de significados que dan a luz contradicciones y

---

<sup>1</sup> Los conceptos de *dimensión erótica* y *función imaginaria del paseo* son extraídos del texto *Aventura semiológica* (1993) de Roland Barthes y se definen como elementos que permiten dilucidar los significados de la ciudad. *Lo erótico* es la amalgama de metáforas que emergen del discurso urbano, y la *función imaginaria del paseo* recae en esta suerte de lenguaje connotativo propio de la ciudad, donde se desarrollan una complejas singularidades propias de la urbe que el sujeto que la habita debe descifrar desde su lectura personal para así atribuirles significación.

plurisignificaciones” (GUERRA, 2006, p. 15), que solo se pueden descifrar por quien habita y vive la ciudad. La connotación de la ciudad implica una compleja trama de eventos, diversidad de recorridos, ritmos cambiantes, y una singular densidad y volumen de los que el personaje que emite el discurso debe apropiarse para generar el imaginario urbano. En *Fuerzas especiales*, la voz de la narradora vive en un lugar periférico, que día a día es vigilado y rodeado por un sin número de armamentos de control y vigilancia “Había siete mil doscientos misiles balísticos intercontinentales emplazados en ferrocarril” (ELTIT, 2013, p. 97), que cercan el espacio físico y no permiten que sus habitantes se desenvuelvan libremente por los lugares. Debido a esto, la narradora solo tiene la posibilidad de recorrer un tramo reducido de su entorno, y los espacios que habita son su departamento ubicado en el cuarto piso, las escaleras del bloque, las calles que rodean los edificios, el almacén del cojo Pancho y el ciber, siempre con la latente sensación del miedo:

El bloque, el mío particularmente, el que yo habito, es una representación del bloque miedo, una forma gráfica que podría levantarse, hincharse, inflarse cualquier día y explotar como un tubo de gas porque la presión del miedo llegaría a niveles inmanejables y el estallido sería la única forma de consumación (ELTIT, 2013, p. 89)

que dentro de este contexto, es parte fundacional de la enunciación urbana. Este temor envuelve el comportamiento de todos los habitantes del bloque sitiado, y las *Fuerzas especiales* se encargan de mantener a la población inmersa bajo la violencia que carcome libertades y conciencias.

Identificar el espacio en el que se sitúa la voz que enuncia el discurso, sirve para interpretar de forma coherente el imaginario urbano en el que se desarrolla la historia y descifrar esta forma de habitar el espacio que se desfigura por la fuerza implacable a la que se ve sometido, “nombrar el territorio es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria: en tanto que recorrerlo, pisándolo, marcándolo en una u otra forma es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominativo (SILVA, 1992, 27). El habitar de los sujetos urbanos se funda en la interacción que se construye entre moradores y espacios. El *imaginario urbano* es definido por Armando Silva como aquellas señales que pueden estar presentes en objetos, culturas, sentimientos, imágenes, producciones, etc., donde la valoración imaginaria genere una sustancia representacional que cimente micro-relatos que aportan al constructo simbólico de la ciudad.

Para Barthes en su texto *La aventura semiológica* (1993), la *función imaginaria del paseo* es fundamental, pues de esta forma, el narrador percibe la realidad y la dota de contenido por medio de la resignificación de los espacios en los que se ve inserto. El autor señala que la ciudad es un poema "que despliega el significante, y este despliegue es lo que la semiología de la ciudad debería tratar de aprehender y hacer cantar" (p. 266) tanto ciudad como transeúnte han sido parte y aporte a la construcción de este imaginario inabarcable que se plasma de sentido cuando se entremezcla con la subjetividad, es decir, cuando se considera un espacio de experiencias. En *Fuerzas especiales* los sitios descritos son cruzados por armas, violencia y desamparo, rasgos que definen los signos sociales. Estos elementos evidencian que el territorio urbano descrito por la voz femenina se ubica en un espacio marginal, descompuesto por la fuerza de "los tiras" y de "los pacos" que agobian y asechan el lugar "Oigo risas y balas. Risas, lágrimas y balas. Escucho lamentos, risas, música. Gritos. La policía se he retirado. Descansa los sábados y abandona los bloques" (ELTIT, 2013, p. 41) El discurso de la voz innominada logra la materialización de los signos anclados al imaginario político de este espacio urbano y también al del resto de la ciudad; el bloque, como espacio sitiado, es el margen, el deshecho y la periferia de la otra ciudad a la que la protagonista no pertenece. Su territorio es el caos y la imperfección que desfigura lo urbano, pues las *Fuerzas especiales* solo difuminan el identitario de los moradores del bloque.

La relación que se establece en una ciudad entre el centro y la periferia corresponde a una relación asimétrica, fundada desde la desigualdad. La ciudad en su origen es fundada desde el centro, y es este el territorio donde prevalece lo institucionalizado y normado, o al menos, desde aquí se focaliza la organización de la ciudad. La periferia surge como una extensión urbana que carece de los beneficios del centro, no tiene el mismo nivel económico y tampoco el mismo acceso a los recursos del centro. Desde esta concepción se entiende por tanto, que la voz femenina de la novela, señale en más de una oportunidad el deseo que tienen los personajes de mudarse a vivir o trabajar al centro. La periferia posee réplicas y dispositivos de recepción de modelos tomados desde el centro, especialmente aquellos rasgos modernizantes y globalizantes que llegan al margen, pero conviven con la pobreza, inseguridad y degradación. Tal es el caso de lo que sucede en el espacio habitado por la protagonista, donde la tecnología se ha posicionado en un lugar importante, donde celulares, internet, computadores, audífonos, entre otros, son elementos que envuelven la atmósfera

marginal en un soplo de esperanza y escapatoria frente a la cruda realidad en la que se ven inmersos los personajes. Sin embargo, al acercarse el desenlace de la historia, estos aparatos, son víctimas de la furia policial y dejan de estar al servicio de sus habitantes. Estos objetos agregan también la ironía y el absurdo dentro del relato, así es en la escena en que las tres mujeres de la familia observan levantarse al padre, sano, quien anuncia que saldría de casa, es aquí cuando madre y hermana se abrazan presas de las lágrimas incontenibles de emoción, y la protagonista señala “En cambio yo saqué mi celular para conseguir resguardar la última imagen de mi padre. Quería subir esa imagen a las redes y mostrar su figura enjuta pero consistente” (ELTIT, 2013, p.55), esto evidencia una crítica hacia la dependencia que existe actualmente hacia los aparatos tecnológicos que consumen/ devoran la realidad.

Los espacios físicos descritos en la novela pertenecen al espacio marginal de la urbe. La calle es una de las fracciones más representativa de lo urbano. En este territorio los imaginarios realizan un anclaje diverso y evidencian la vida social que aquí se desarrolla, se muestran sus formas, y se sustenta la memoria de los lugares<sup>2</sup>. Todo aquí significa parte de la vida social de los sujetos, pues es un espacio público, de encuentro y socialización con los otros. La calle, pocas veces recorrida con libertad por los moradores del bloque, parece ser un espacio al que se teme, un espacio vulnerable, que algunas noches está consumido por barricadas, balaceras y policías, pero que los sábados se convierte en centro de risas, gritos, música, balas, baile y esquina donde se ejerce la prostitución. “Omar y yo somos ciber, no calle, no. Calle no. Había cincuenta mil sistemas de defensa antiaérea Tor M-1. Odiamos las veredas y los recodos” (ELTIT, 2013, p.156). Esto señala que el oficio de prostituirse es para los personajes un rasgo moderno y mercantil. No prefieren las esquinas, alejadas y dañinas, cruzadas por balas de una y otra copa de agua (pandillas), sino que prefieren estar consumidos por el ciber, otra forma de prostitución que los mantiene distraídos con la actualidad mundial, la moda, los videos y las imágenes que los desconectan de su precaria realidad y los conecta con el mundo globalizado.

---

<sup>2</sup> Alicia Lindón desarrolla esta idea en su texto *La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos (2007)* y sitúa el espacio calle como parte de una micrópolis, que aporta al constructo de imaginario urbano.

Los territorios físicos de la ciudad recorridos por la protagonista son pocos, pues la policía se ha encargado de situar los límites a los habitantes de los bloques, no permitiéndoles moverse libremente por el espacio capitalino. El bloque en el que habitan es un edificio precario, rodeado de rejas que se asemejan al paisaje de la cárcel, pues aprisionan a los moradores, pero a la vez los protegen de los peligros externos a los que podrían verse enfrentados. Los departamentos de cuatro pisos, son espacios reducidos, que constan solo de treinta metros cuadrados, con paredes similares a un ladrillo, cuyas líneas parecen amenazantes para la madre de la mujer protagonista. Los bloques se presentan todos en un solo escenario, son todos iguales, y evidencian la forma precaria en la que viven los pobladores. Se puede afirmar por tanto, que el bloque constituye un mundo entero y aislado, cuya arquitectura pertenece a la ciudad, pero que de cierta forma, no logra ser parte de ella en su totalidad, esto porque se ve apartada del resto del espacio que colinda los bloques. El estado deplorable de los departamentos de los bloques, sitúa lo que se considera el reverso de las calles, es decir, lo individual o personal. En este escenario de una u otra forma deben sobrevivir los personajes en su individualidad, acá no tendrán alternativa que escoger. Solo deberán subsistir en el espacio precario que le entregan los departamentos de los bloques

El piso de su departamento se está cayendo a pedazos y no hay plata que le alcance para unas vagas reparaciones. Al Omar y a la Pepa ya no les da para más el cuero. Yo no sé cómo pueden soportar la asfixia que les provoca el poco cuero que les queda (ELTIT, 2013, p.63)

La falta de dinero, la vida rutinaria en la que se sumergen los personajes encarcelan a los sujetos en espacios reducidos y envolventes, este universo represivo no deja espacios para tomar aire, para cambiar el ritmo, para detenerse un instante a cambiar el estado de las cosas.

Comprendida como un lugar de producción y circulación constante, la urbe posee un orden social y político implementado y ejercido por una estructura de poder:

La ciudad, desde sus orígenes en la tradición de occidente se destaca como un diseño político creado por una hegemonía patriarcal que la dividió en dos espacios básicos: el de la producción laboral y el de la reproducción biológica (GUERRA, 2006, p. 27)

entendiéndola como público y privado, respectivamente.

A partir de los signos eróticos presentes en el discurso, la voz que narra socava los esquemas impuestos por el orden y, mediante su oficio de ser *mercancía* y *mercader*<sup>3</sup> utiliza el espacio del ciber como un lugar que está al margen de las reglas convencionales, pues ahí ejerce su oficio de prostituta para obtener mil pesos para poder subsistir. Este espacio moderno es clave para atribuir significación al imaginario urbano del texto, ya que por un lado, el ciber escapa a la regla de lo legítimo, pues “los pacos” y “los tiras” también acuden al lugar a saciar sus necesidades sexuales con Omar o con la protagonista, y por otro, es el lugar donde converge la trascendencia que tienen las tecnologías en el contexto en el que se desarrolla la historia.

Y qué va hacer la guatona sin teléfono o qué vamos a hacer todos ahora que las computadoras están lentas, difíciles, incómodas y que todo indica que estamos llegando a la desconexión y que solo quedamos la guatona, el Lucho, el Omar y yo esperando (...)  
(ELTIT, 2013, p. 128)

El ciber es el centro del territorio en donde se desenvuelve la protagonista. En este sitio se tiene acceso a la comunicación, actualidad, frivolidad, banalidad y destrucción. Estas características sitúan la modernización del espacio con rasgos negativos, como un ente devorador que consume a la protagonista y que la hace víctima de la desigualdad de género:

Me da envidia el Omar porque es el mejor chupapico del ciber, muy famoso él por la artesanía de sus labios y por su elegante e imperceptible rapidez. Es envolvente el Omar, doble, dramático, ávido de modernidad... Le pagan hasta cinco mil, eso asegura él... A mí me pagan mil porque yo soy mujer (ELTIT, 2013, p.12-13)

En este espacio físico converge lo viciado, lo burdo, lo moderno, lo mercantil, el cuerpo como objeto, el consumismo, la frivolidad y el dinero. Pero también el ciber, en palabras de la misma narradora es milagroso para ella, gentil, un espacio que la aleja de la realidad del bloque y le permite sumirse frente a la pantalla y el cursor. El sexo que se comercializa en el espacio ciber, es parte del intersticio del vacío legal que ofrece la era globalizada, donde utilizar este espacio particular para ofrecer los servicios sexuales no puede ser acusado directamente de prostitución. “La mujer del libro de Eltit es producto de una explotación sexual que ha sido el resultado, más que de la necesidad económica, de una

---

<sup>3</sup> Walter Benjamin en su texto *Iluminaciones* (1980) señala que la prostituta es con su oficio mercader y mercancía a la vez, es el placer ilegítimo en el espacio del burdel legitimado, mezclando en este espacio lo público y lo privado, borrando con esto, las fronteras espaciales convencionales.

resignación existencial y una indiferencia que roza la denigración respecto al propio cuerpo” (MONTERO, 2014, en línea), este actuar del personaje recae en la identidad de todos los pobladores del bloque, pues todos están rendidos frente a las fuerzas policiales, y continúan su rutina en este escenario como vivencia natural dentro de su mundo.

Los signos políticos de esta urbe evidencian que la ciudad de la novela de Eltit se sitúa como un espacio dolido, donde los ciudadanos son acallados por la fuerza y con la censura de los discursos. De esta forma, la ciudad moderna de la novela es sacudida no solo por el poder represor, sino que además, se ve inserta en una vertiginosa corriente de cambios, donde la movilidad del tiempo, los avances tecnológicos, la pérdida del pasado y la búsqueda del futuro sitúan a los personajes en un constante estado de extrañamiento: “Había doscientas mil armas de sensores fusionadas CBU-97. Estamos preparados en el ciber. Ya nos digitalizamos. Navegamos el cubículo para probar el primer video juego chileno” (ELTIT, 2013, p.165). El mundo moderno pierde la certeza del orden y se presenta la ciudad como un espacio en agonía y un sitio problematizado, es decir, una ciudad desfigurada. En palabras que Lucía Guerra expone en su libro *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*, los cambios tecnológicos y arquitectónicos propician esta relación transitoria y fugaz con la realidad (ver p. 20). La polis se fractura por diversos eventos, imágenes y lenguajes que amenazan la estabilidad y la rutina del espacio urbano, de este modo, la ciudad de la novela se configura como un punto sitiado y que se disipa frente a la constante imposición del control.

La ciudad de *Fuerzas especiales* es por tanto, una zona que presenta signos contradictorios donde se mezcla el orden coercitivo, comandado por una autoridad armada, quien abusa de su posición y se opone a los trabajadores que pueblan el bloque que se ubica en la periferia de la urbe, donde abunda la pobreza y el horror:

La potencia de los ladridos de los perros me despierta con un miedo terrible a que entren los ratis o los pacos al ciber y me metan a la cuca junto al Lucho y el Omar. Que me manoseen, que me violen, que me maten adentro de la cuca o me mutilen en el interior de una tanqueta. (ELTIT, 2013, p.53)

El lenguaje masculino, característico de un orden violento, organiza las categorías de poder, jerarquía, control y posesión del espacio. Junto con esto, el lenguaje en sí mismo es un instrumento de dominio que impone la fuerza para silenciar al oprimido por medio del actuar desmedido y la amenaza constante; mutilar, violar, manosear, arrestar, son conceptos

que dirigen la mirada a aquellas fuerzas especiales que controlan la cuadra del bloque, que escinden el espacio y lo transforman en un lugar resquebrajado y dañado. El miedo a la cotidianeidad y el sometimiento de la población son signos fundantes del imaginario urbano presente en la novela.

Los signos familiares descritos a lo largo de la novela señalan que la vigilancia, represión y la violencia han desarticulado parte importante de la familia de la protagonista. La hermana, sufre el vacío de la pérdida de sus dos hijos Pedro y Leandro, y esto ha ocasionado el deplorable estado de salud de la mujer quien permanece en cama sin poder trabajar. Estos nombres, traen a la familia aspectos negativos definidos como calamidades y desgracias. Del mismo modo, la palabra “papá”, genera en el hogar de la joven voz que relata, la exaltación de la madre y el terror de la familia, “Pude presenciar los gritos, los insultos, los golpes y el desconsuelo de mi papá ante su caja de vino vacía, las explicaciones de mi madre y los balbuceos inconclusos de mi hermana” (ELTIT, 2013, p.57), esto debido a las distintas escenas violentas e incorrectas llevadas a cabo al interior del departamento donde vive la familia de la mujer protagonista. La inconstancia y huidas del padre dañan a las tres mujeres, y su falta de trabajo, obliga a la protagonista a vender su cuerpo para subsistir. La naturalización de estas escenas aportan significancia al habitar esta desfigurada ciudad envuelta en la represión.

Estas señales de la violencia empleada contra el bloque provocan en la familia esta carencia de seguridad, de unión y estabilidad. El constante miedo a que su casa sea invadida por la policía armada lleva a los personajes a permanecer en un estado tenso, dañino y negativo, que pronostica un desenlace destructivo. A medida que la novela avanza, se hacen más evidentes aún los signos que convergen en el desamparo y la rotura total del signo familiar. Con la ausencia de la figura del padre parece agravarse la desesperanza y se acentúa la crueldad de los policías; “sitiados o encerrados, nadie entiende, los bloques parecen la superficie de un tiempo anacrónico, un espacio coreano o una falsificación china que se va a desplomar en cualquier instante” (ELTIT, 2013, p.145). La pérdida de identificación con lo nacional, el constante arremetimiento de los policías, y el implacable paso del tiempo siempre amenazan el bloque.

La memoria urbana es parte relevante de los imaginarios. Esta se refiere a fragmentos rescatados del pasado que pueden estudiarse a través de su destrucción, olvido o de las

prácticas que la anulan y la invisibilizan (cfr. Lindón, 2007, p.11). En relación a esto, se puede afirmar que la ciudad en la que reside la voz innominada no solo se desfigura por la constante violencia que se ejerce sobre ella, sino que también se descompone debido a la pérdida de la memoria histórica en la que se ve sumergida. Esto se fundamenta, por ejemplo, en la negación del recuerdo de los dos niños arrebatados a la familia (Pedro y Leandro), a la falta de reflexión que tienen los personajes en relación al estado de sitio que se les ha impuesto, a la carencia de una plaza, jardín, o espacio donde puedan convivir los moradores de forma libre. Este vivir en un estado violento condiciona el discurso de manera inevitable, y genera vacíos históricos que difuminan la silueta de la ciudad y también la de los ciudadanos.

### **La ciudad como poema por descifrar**

El imaginario urbano es aquel constructo que emerge de la realidad simbólica plasmada en el discurso de quienes son parte de los espacios de la ciudad. Este anclaje de signos no puede remitirse solo a lo material, sino que debe incluir en su análisis la subjetividad espacial que surge del habitar el territorio. Según Lucía Guerra “La experiencia de habitar y vivir la ciudad implica la presencia de una subjetividad en relación con el espacio urbano y un sistema social y cultural codificado a partir de lo simbólico” (2006, p.15). Dilucidar este anclaje de signos permite descifrar los componentes simbólicos de la urbe y desde ahí realizar una lectura interpretativa. En el caso de *Fuerzas especiales*, la lectura de la urbe genera el concepto de ciudad desfigurada, que se define como aquel sitio urbano que agoniza, que está envuelto por el caos, que se reconoce como un espacio problematizado, escindido, donde prevalece la desestabilización, y como un universo que se difumina bajo el control y la fuerza imperante.

Mientras mi mamá se lleva la taza a la boca, estalla la puerta y entran como locos, desordenados, sin que ninguno de nosotros termine de comprender lo que está pasando o comprendemos lo que está pasando pero no podemos creer que nos está sucediendo a nosotros (ELTIT, 2013, p.82)

Así se muestra durante distintas escenas de la novela, el despiadado actuar de los policías que arremeten contra la pasiva población marginal que puebla el bloque. Los signos políticos, eróticos, sociales y familiares, al igual que la descripción de los espacios físicos y los rasgos simbólicos que se presentan en el discurso, convergen en la formación de los andamios que fundan el imaginario urbano.

A partir del estudio realizado a lo largo de este artículo, surge la necesidad de analizar más en profundidad cómo la *memoria urbana*<sup>4</sup> aporta a este nuevo concepto de *ciudad desfigurada* y desde aquí, concretar una investigación exhaustiva de la memoria perdida, lo no dicho o negado como ápice de la desestabilización urbana que rodea a los bloques y destruye poco a poco la identidad de los moradores de este territorio, esto aportaría a sostener la tesis de que los imaginarios urbanos hablan del tránsito entre memoria e imaginación.

### Referencias bibliográficas

- BANDA, Alejandro. “Crónica entre armas diseminadas por la dictadura: Fuerzas Especiales, Diamela Eltit”. *Revista Virtual de Literatura: Estación de la palabra*. Septiembre de 2015. Acceder en: <http://www.estaciondelapalabra.cl/edicion-n11/692-cronica-entre-armas-diseminadas-por-la-dictadura-fuerzas-especiales-de-diamela-eltit>
- BARTHES, Roland. *La aventura semiológica*. Ediciones Paidós: Barcelona, 1993.
- BENJAMIN, Walter. *Iluminaciones*. Taurus Ediciones: Madrid, 1980.
- BRITO, Eugenia. “La ciudad como laberinto psicótico en El padre mío y Jamás el fuego nunca de Diamela Eltit”. *Revista chilena de literatura*: Santiago, 2015.
- CASTORIADIS, Cornelius. “El imaginario social instituyente”. *Zona Erógena*. N° 35. 1997
- ELTIT, Diamela. *Fuerzas especiales*. Seix Barral Biblioteca Breve: Santiago, 2013.
- GUERRA, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. Editorial Cuarto Propio: Santiago, 2006.
- LÉRTORA, Juan. *Una poética de literatura menor: la narrativa de Diamela Eltit*. Editorial Cuarto Propio: Santiago, 1993.
- LINDÓN, Alicia. “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales”. *Revista eure* Vol. XXXIII, N° 99: 2007, pp. 31-46.
- MONTERO, Loreto. “Desde y fuera de la jaula. Fuerzas especiales de Diamela Eltit”. *Revista Aisthesis*, N° 56. Santiago, diciembre de 2014.
- PINTO, Daniela. *Palabra y Pensamiento: Diálogos entre Literatura y Filosofía*: Ediciones Cinosargo, 2014.
- SILVA, Armando. *Imaginarios urbanos*. Tercer mundo editores: Bogotá, Colombia. 1992.

---

<sup>4</sup> El concepto de memoria urbana es extraído del texto de Alicia Lindón, donde se presentan distintas modalidades de abordar el concepto de Imaginario urbano. Para leer más visite: <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art02.pdf>